

[Otra edición en: *XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén 1971, Zaragoza 1973, 219-226*. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con cita de la paginación original].

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## Un nuevo y curioso ídolo hallado en Noceda del Bierzo (León)

Martín Almagro Basch

[-219→]

Noceda del Bierzo es un pueblecito situado hacia el NO. de esta comarca de la provincia de León, que hace de transición hacia Galicia (fig. 1). Allí, en la casa de una vecina llamada Laura Marqués, se guardaba desde hacía varias generaciones una piedra labrada que su hija María del Carmen Nogaledo Marqués llevó a la señora maestra doña Felisa Rodríguez, atraída por las curiosidades que divulgaba la Misión Rescate que tanto predicamento tiene entre esa gran familia que forma el Cuerpo de nuestros Maestros Nacionales.

Así llegó a mi conocimiento el descubrimiento de esta piedra que quedó algún tiempo pendiente de valoración, pues el objeto descubierto era hartamente extraño,

Por fin pude lograrlo para ser estudiado y ha sido objeto de un premio de la Misión Rescate de Radio Nacional de España, como se hace con otros hallazgos arqueológicos y artísticos que se van produciendo. Yo quiero reconocer públicamente a los propietarios y a la señora Maestra doña Felisa Rodríguez la atención con la cual se han comportado conmigo personalmente y con el Museo Arqueológico Nacional donde se halla ahora esta curiosa creación de nuestra plástica prehistórica.

El «ídolo» está labrado en un disco grueso de granito de superficie redonda algo ovoide y aplanado por sus dos caras, por lo que más se acerca su perfil a un disco de gruesos bordes curvados que a una forma esférica. Mide 226 milímetros de altura máxima y 197 de anchura máxima hacia la base. Su grueso es de 73 milímetros y su circunferencia horizontal alcanza 440 milímetros y su circunferencia vertical, 510 milímetros (figs. 2 y 3 y láms. I y II).

Dada la rugosidad de la piedra granítica, parece mostrarnos en su talla cierta tosquedad, pero evidentemente se ha labrado con esmero hasta lograr obtener su forma perfectamente regular, tanto en sus superficies más planas como en sus curvados bordes. [-219→220-]



Fig. 1.— Situación del pueblo de Noceda del Bierzo (León), donde se halló el «ídolo de Noceda».

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Igualmente está hábilmente conseguida la decoración que se extiende por toda la pieza uniéndose los elementos de una cara con los de la otra. Esta está lograda con un profundo y perfecto grabado de las líneas, realizado por percusión seguramente, llevada a cabo con un cincel y un percutor que ha dado a los trazos o líneas un profundo perfil curvo, como de acanalados anchos y profundos que en el fondo nos muestran el piqueteado de la técnica empleada. Las líneas así [-220→221-] logradas son de trazo seguro y como hemos indicado reflejan una talla perfecta. Esta maestría se aprecia sobre todo al haber conseguido ofrecer un agujero en el centro del tercio superior del ídolo que pasa de lado a lado con doble perforación en tolva cuyos dos centros han coincidido casi matemáticamente. Estos dos hoyos cónicos yuxtapuestos y comunicados que el ídolo nos ofrece, ocupan la cara del supuesto ídolo y seguramente son el «ojo» central de la divinidad representada, pues así los podemos interpretar al relacionarlos con otros ejemplos similares que citaremos más adelante. Partiendo de esta perforación en doble tolva que consideramos la cara y el «ojo» del ídolo, podemos analizar mejor la decoración de sus dos superficies más aplanadas que aunque unidas por trazos que pasan de una cara a otra, a través de los curvados bordes del ídolo, las vamos a describir separadamente. Las llamaremos cara A y cara B.

La cara A nos muestra alrededor del agujero redondo ya descrito, una línea curva semicircular que envuelve el perfil de la perforación por su parte superior y con trazos algo más débiles y algo curvos por la parte inferior, como enmarcando la supuesta cara de esta representación antropomórfica (fig. 2). Del centro superior de esta semicircunferencia que envuelve la cara, salen tres líneas paralelas que cruzan por el grueso borde de este disco hasta enlazar con el mismo motivo semicircular aunque de trazado algo diverso que describiremos en la cara B. Se ve así coronada esta creación plástica discoidea como con dos amplios gallones a manera de una diadema o peinado ritual de la figura representada. Si seguimos analizando las líneas grabadas que nos ofrece esta cara A, veremos cómo debajo del agujero continúan unos trazos curvos por debajo de aquellos que suponemos enmarcan la supuesta cara del ídolo y en ellos se puede ver a manera de los hombros, mientras los brazos quedarían indicados por otras líneas paralelas que pasan en distinta dirección a enlazar con el trazado de la figura que se ha grabado en la cara B, muy diversa a ésta pero que creemos también de significado antropomórfico. Además, una línea vertical cruza desde el agujero descrito hasta abajo esta figura y en su tercio inferior dos líneas paralelas horizontales enmarcan el cuerpo. Aun sobrepasando la línea horizontal más inferior, hacia abajo, se ve el extremo de la fuerte línea vertical que ordena toda la figura. Esta cabe interpretarla como vestida con una amplia y larga túnica y con los brazos abiertos. Debajo de este hábito largo se indicarían los pies con el trazo recto y vertical [-221→222-] que sobresale. Aún cabría dar a éste el valor de una figuración fálica, lo cual es posible si interpretamos esta figura antropomórfica de la cara A como masculina y consideramos la figura de la cara B que vamos a describir a continuación como un símbolo femenino.

En efecto, en la otra superficie o cara B, hallamos, según ya hemos indicado, el mismo grueso agujero cónico enmarcado por una semicircunferencia que se prolonga en este lado bastante por debajo de la supuesta cara u «ojo» del ídolo. Dos líneas inclinadas la unen a la perforación citada indicando claramente como el tocado cayendo por ambos lados de la cabeza. Esta se ve coronada en su parte superior por los mismos tres gallones que cruzan de la parte contraria de la cara A. Luego esta figura se estructura igualmente con una línea vertical que parte del centro del orificio cónico y llega hasta el extremo inferior del disco. Pero a ambos lados se ven bien grabados dos pares de círculos tangentes separados por una línea horizontal que atraviesa toda la figura uniendo incluso ambos pares de círculos. Aún debemos señalar que del círculo inferior de la derecha salen sendas líneas rectas y otras de la parte superior del círculo izquierdo que van a unirse con los supuestos brazos de la línea correspondiente de la cara A ya descrita. (Fig. 3.)

Si fuera acertada nuestra interpretación de la cara B como la representación de una figura antropomórfica femenina, crearíamos que los círculos superiores representarían los pechos y los inferiores las caderas del supuesto ídolo femenino.

No dejamos de reconocer que el simbolismo de este objeto que consideramos un ídolo es difícil de comprender y más de explicarlo razonadamente. Las corrientes del arte al que corresponde

esta creación de nuestra antigua plástica prehistórica estaban inspiradas en las más puras abstracciones, con frecuencia muy difíciles de interpretar.

Solamente y con dificultad nos ayudará algo a acercarnos a una mejor comprensión y clasificación cultural de este curioso «ídolo» de Noceda, las comparaciones que vamos a intentar establecer entre él y otros «ídolos» de nuestra Prehistoria, que por las circunstancias de su hallazgo y por su tipología, nos permiten llegar a una más firme determinación cultural y cronológica.

[-222→223-]

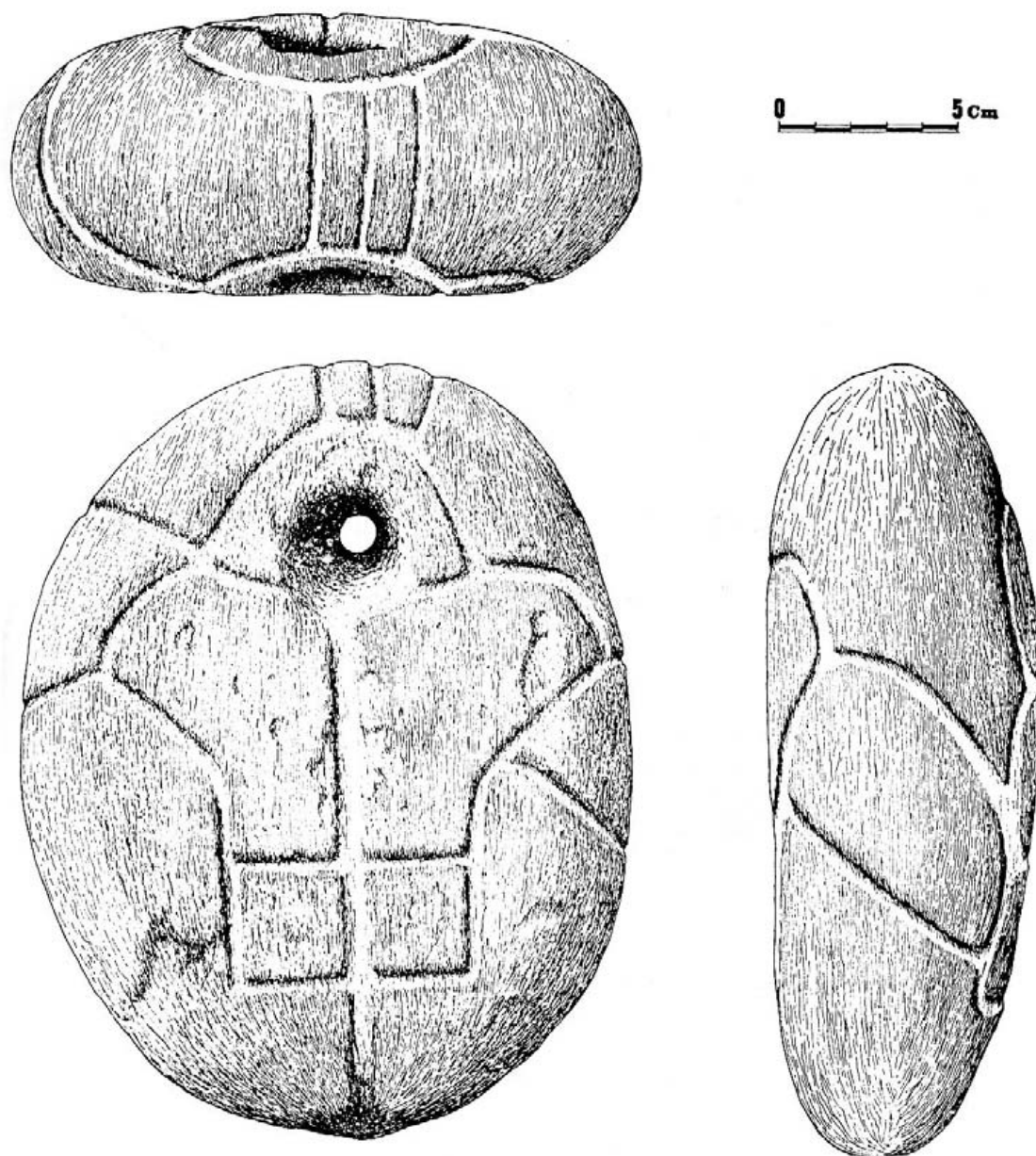


Fig. 2.— Posible figura antropomórfica masculina grabada en la cara A del «Ídolo de Noceda» (León).

[-223→224-]

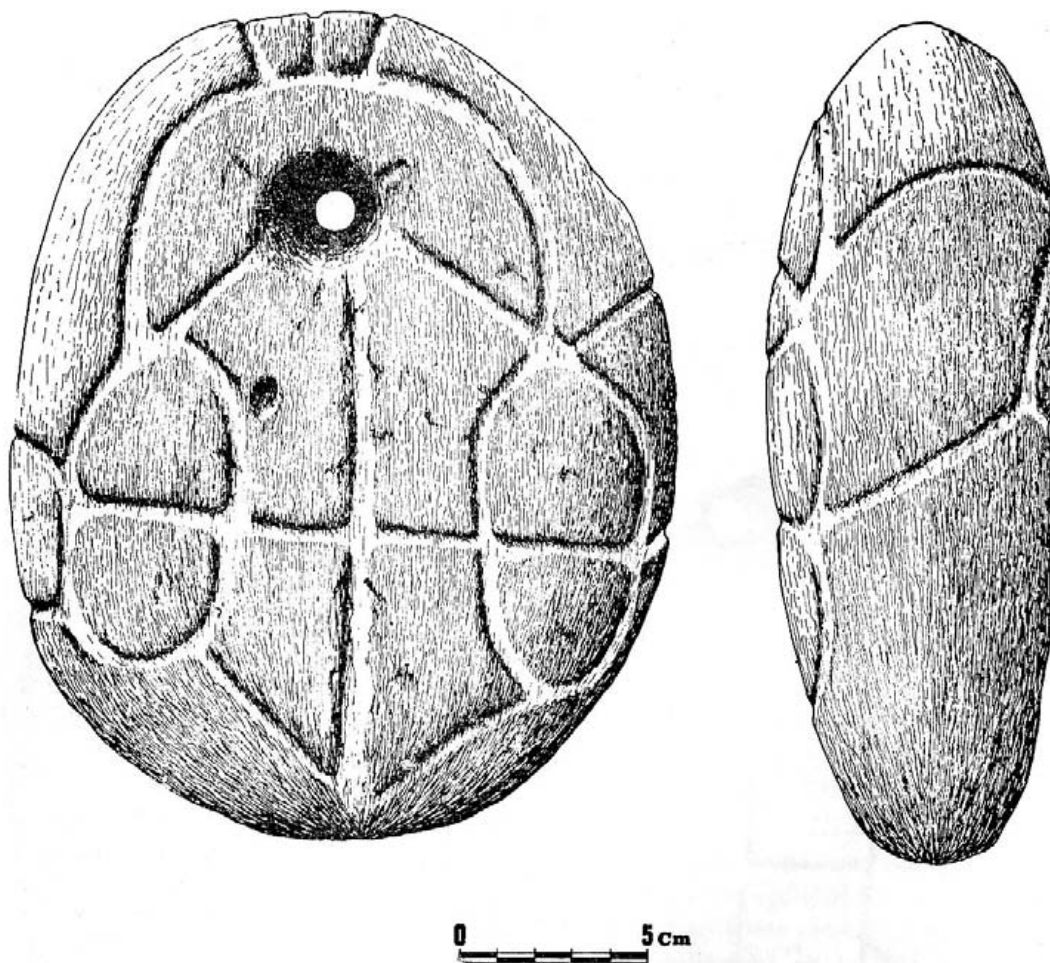


Fig. 3.— Figura antropomórfica posiblemente femenina de la cara B del «Ídolo de Noceda» (León).

#### Paralelos tipológicos del «ídolo de Noceda»

Una creación artística tan extraña sería imposible de interpretar y más aún de valorar históricamente si no pudiéramos establecer algunos paralelos tipológicos que nos la sitúen cronológica y culturalmente. Mas [-224→225-] no es fácil y seguro hallar buenos paralelos a este tipo de piezas, dada su acusada originalidad, derivada del valor simbólico que su creadores buscaron. Recientemente hemos publicado otro «ídolo» leonés, el «ídolo de Rodicol», hallado en el Ayuntamiento de Numias de Paredes <sup>1</sup>. Igual que nos ocurre con este «ídolo de Noceda», no pudimos hallar para él paralelismos cercanos pero sí nos muestra la misma corriente artística de toda esta serie de abstractos simbolismos de difícil interpretación que creó el arte de aquella época.

Tal vez por su tamaño y por su forma, el «ídolo» español que más se asemeja al que ahora publicamos sea el «ídolo de Puig Pelegrí», de Lérida <sup>2</sup>. Aunque aquel ídolo no ofrece decoración más que por su cara y nos muestra dos ojos en vez del amplio agujero en tolva que ocupa toda la cara del ídolo de Noceda. Sin embargo, por su forma redondeada, aunque la obra leridana sea más ovoide y sobre todo por la estructura de su decoración, nos parece muy cercano al que ahora estudiamos. Incluso nos muestra el mismo trazo vertical corto que aparece debajo de la supuesta representación de la túnica larga que vestía esta figura antropomórfica de la cara A de nuestro ídolo.

<sup>1</sup> Martín Almagro: *El ídolo de Ciudad Rodrigo y el ídolo de Rodicol*. «Trabajos de Prehistoria», XXVI, Madrid, 1969, págs. 321 y ss.

<sup>2</sup> Martín Almagro: *El ídolo de Puig Pelegrí (Lérida)*. «Trabajos de Prehistoria», XXVII, Madrid, 1970, págs. 169 a 179.

Como el «ídolo de Noceda», este ídolo leridano es también de granito y está grabado con una técnica paralela al que ahora damos a conocer.

También el «ídolo de Chillarón»<sup>3</sup> con su forma ovoide y sus dos estilizadas figuras en cada una de sus caras que hemos interpretado como representaciones de un hombre y una mujer, nos denuncia las corrientes estéticas que originaron estas creaciones plásticas redondeadas más o menos ovoides. Todos estos «ídolos» demuestran las mismas preocupaciones religiosas y artísticas y son el eco del mismo mundo espiritual y la creación de unas ideas religiosas que se propagaron dentro de la corriente cultural que la civilización megalítica llevó consigo en su expansión e influencias religiosas y artísticas, por todo el Occidente de Europa.

Como ya señalábamos al estudiar los «ídolos» de Puig Pelegrí de Lérida, y de Chillaron (Cuenca), nos parece que estas creaciones hispánicas nos muestran formas de época ya avanzada, logradas durante el período del Bronce II Hispano o Bronce Medio y son propias de áreas donde las creencias megalíticas siguieron perviviendo. Esto nos lo [-225→226-] prueban. los enterramientos colectivos que en toda la Meseta se practicaron cuando en el Sureste y también en el Suroeste se habían introducido los ritos de enterramiento individual en tinajas o en cistas, propias de la cultura de El Argar que es la más típica y definidora de nuestro Bronce II o Bronce Medio.

El desarrollo de esta plástica religiosa creemos siguió realizando «ídolos» como éste que estudiamos ahora. Nos lo prueban los ídolos del cercano hallazgo a las tierras de León, de Ciudad Rodrigo (Salamanca) o los de Crato y de Sierra Bulbosa, ambos de Portugal, con una representación este último de los brazos cortos como simples muñones curvos algo semejantes a los que vemos en la cara A de nuestro «ídolo de Noceda», mientras parece ofrecer un complejo peinado o cabellera cubierta por una mantilla o túnica que podría compararse con la que vemos grabada en nuestro ídolo y en el de Puig Pelegrí y que también nos la ofrece la estela de Nuestra Señora de la Esperanza, en Vistalegre<sup>4</sup>. Algo semejante se ve también en los ídolos portugueses de Quinta de Conquinho y de Moncorvo.

De estos «ídolos» plásticos se pasará a las estelas que creemos los continuaron como la de Cangas de Onís (Asturias), las de Troitosende (Pontevedra) y la de Villar de Ara (Soria). Estas creaciones enlazan con las estelas del tipo de Granja de Toniñuelo, de Jerez de los Caballeros (Badajoz), y de Longroiva, Guarda (Portugal)<sup>5</sup>, esta última muy cercana a la estela de Tabuyo del Monte (León), conservada en el Museo Arqueológico de aquella ciudad, que estudiaremos próximamente. Ambas, ciertamente, son paralelas del ídolo pintado en Peña Tú (Llanes, Asturias)<sup>6</sup>.

Creemos que todas estas creaciones artísticas deberán colocarse a lo largo del segundo milenio a. de J. C. y algunas debieron llegar hasta ya avanzado el primero, cuando ya se ha producido el doble fenómeno étnico y cultural que lo caracteriza, por una parte, debido a las aportaciones de las colonizaciones mediterráneas que llegaron al Sur y Levante, y por otra parte, hijo de la indo europeización que trae por el Norte la gran transformación de las creencias y la etnia peninsulares en grados diversos según las regiones.

<sup>3</sup> Martín Almagro: *El ídolo de Chillarón y la tipología de los ídolos del Bronce I Hispano*. «Trabajos de Prehistoria», XXII, Madrid, 1966.

<sup>4</sup> Martín Almagro: *Las estelas grabadas del Suroeste Peninsular*. «Biblioteca Praehistorica Hispana», vol. VIII, Madrid, 1966, láms. XXXIX a XLIV para éste y otros «ídolos» de esta serie de creaciones artísticas.

<sup>5</sup> Martín Almagro: *Ob. cit.* Estelas de Jerez de los Caballeros y Longroiva, láminas XXXIX y XXX, respectivamente.

<sup>6</sup> E. Hernández Pacheco, J. Cabré y Conde de la Vega del Sella: *Las Pinturas Prehistóricas de Peña Tú*, Com., de Inv. Preh. y Paleont. Memoria núm. 2. Madrid, 1914.



Lám. 1. Cara antropomórfica posiblemente masculina del "Ídolo de Noceda" (León)



Lám. 2. Cara antropomórfica posiblemente masculina del "Ídolo de Noceda" (León)